

N^{os} 313-314

JANVIER-JUIN 2015

REVUE
DE
LINGUISTIQUE ROMANE

PUBLIÉE PAR LA

SOCIÉTÉ DE LINGUISTIQUE ROMANE

Razze latine non esistono: esiste *la latinità*

Tome 79



STRASBOURG

2015

EXTRAIT

REVUE DE LINGUISTIQUE ROMANE (RLiR)

Anciens directeurs:

A.-L. TERRACHER, P. GARDETTE, G. TUAILLON, G. STRAKA, G. ROQUES

La RLiR est publiée par la *Société de Linguistique Romane*

DIRECTEUR :

Martin-D. GLESSGEN,
Professeur à l'Université de Zurich

DIRECTEUR ADJOINT :

André THIBAUT,
Professeur à l'Université de Paris - Sorbonne

COMITÉ DE RÉDACTION :

Monica CASTILLO LLUCH, Professeur à l'Université de Lausanne
Jean-Pierre CHAMBON, Professeur à l'Université de Paris - Sorbonne
Jean-Paul CHAUVÉAU, Directeur de recherche émérite au CNRS
Gerhard ERNST, Professeur émérite de l'Université de Ratisbonne
Hans GOEBL, Professeur à l'Université de Salzbourg
Sergio LUBELLO, Professeur à l'Université de Salerne
Pierre RÉZEAU, Directeur de recherche honoraire au CNRS
Gilles ROQUES, Ancien directeur de la Revue
Fernando SÁNCHEZ MIRET, Professeur à l'Université de Salamanque
David TROTTER, Professeur à l'Université d'Aberystwyth
Paul VIDESOTT, Professeur à l'Université de Bolzano

COMITÉ SCIENTIFIQUE :

Eva BUCHI, Directrice de l'ATILF
Cesáreo CALVO RIGUAL, Professeur à l'Université de Valence
Rosario COLUCCIA, Professeur à l'Université de Lecce
Steven DWORKIN, Professeur à l'Université de Michigan
Peter KOCH (†), Professeur à l'Université de Tubingue
Adam LEDGEWAY, Professeur à l'Université de Cambridge
Anthony R. LODGE, Professeur émérite de l'Université de St.-Andrews
Célia MÁRQUES TELLES, Professeur à l'Université de Bahia
Laura MINERVINI, Professeur à l'Université de Naples
Wulf OESTERREICHER, Professeur à l'Université de Munich
Franz RAINER, Professeur à l'Université de Vienne
Rodica ZAFIU, Professeur à l'Université de Bucarest

La RLiR est publiée régulièrement en deux fascicules (juin et décembre) formant un volume annuel de 640 pages. Les communications relatives à la rédaction de la Revue (envoi d'articles et de comptes rendus, ainsi que d'ouvrages pour comptes rendus) doivent être adressées à M. Martin GLESSGEN, Universität Zürich, Romanisches Seminar, Zürichbergstr. 8, CH 8032 Zürich – Télécopie: 0041 44 634 49 33 – Courriel: <glessgen@rom.uzh.ch>.

Les auteurs d'articles et de comptes rendus doivent être membres de la *Société de Linguistique Romane*. Dans la mesure du possible, ils sont priés d'accompagner leurs manuscrits d'une version électronique. Les articles reçus sont soumis à l'examen de deux réviseurs, choisis, si faire se peut, parmi les membres du Comité de Rédaction ou du Comité Scientifique par le Directeur de la Revue.

Pour la mise en forme des articles et des comptes rendus, on utilisera les feuilles de style disponibles pour la RLiR (qui peuvent être téléchargées à partir du site internet de la Société: <www.slr.org>, ou requises à l'assistant de rédaction, M. Dumitru KИHAI: <slir@rom.uzh.ch>).

José A. BARTOL HERNÁNDEZ / Antonio ÁLVAREZ TEJEDOR / José Ramón MORALA (ed.), *Los cartularios de Valpuesta. Estudios*, Salamanca, Luso-Españolas de Ediciones, 2014, 302 páginas.

La presente obra reúne artículos de diversos investigadores, historiadores, paleógrafos y lingüistas, que surgieron a raíz del congreso celebrado en octubre de 2008 en Miranda de Ebro (Burgos), *Valpuesta en los orígenes*, y una reunión científica que tuvo lugar en 2010. Este año supuso un hito para los estudios de los cartularios de Valpuesta: Ruiz Asencio, Ruiz Albi y Herrero Jiménez sacaron a la luz la edición de los testimonios valpostanos en la editorial del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua y con la colaboración de la Real Academia Española¹. La edición, exhaustiva y fiable, permite a historiadores y a filólogos acercarse a los testimonios de una manera directa sin miedo a equivocarse debido a malas interpretaciones y errores de lectura. Además, este trabajo facilita la citación de ejemplos y la alusión a las diferentes manos de los copistas –se calculan hasta 34–. La obra cuenta con dos volúmenes: en el primero se encuentra la transcripción de los 187 testimonios, el colofón y los índices de personas, lugares y voces;

¹ Ruiz Asencio, J. M., Ruiz Albi, I. y M. Herrero Jiménez, *Los becerros Gótico y Galicano de Valpuesta. Estudio, edición e índices*. 2 vols., Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua y Real Academia Española, 2010.

en el segundo, la edición facsimilar del Becerro Gótico. Este hecho supuso que los participantes del congreso de 2008 se reunieran y decidieran sacar a la luz sus investigaciones pasadas por el tamiz de esta obra y reformuladas gracias a estas nuevas ediciones paleográficas. Se ofrece, de este modo, un estudio detallado de la lengua de los cartularios puesto al día, como se afirma en la presentación de la obra reseñada.

Los cartularios de Valpuesta son un conjunto de testimonios, el Becerro Gótico y el Becerro Galicano, que se redactaron al norte de Burgos entre los siglos XI y XIII conservados ambos en el Archivo Histórico Nacional. Mientras que el Becerro Gótico es un conjunto de copias elaboradas en un arco cronológico que va del siglo XI al siglo XIII con una gran multiplicidad de manos, como era de esperar debido al lapso de tiempo, el Becerro Galicano sí forma una unidad documental ya que fue copiado por una sola mano, la del canónigo Rodrigo Pérez de Valdivieso, en 1236, tal y como consta en el colofón del documento. Los cartularios procuraban, entonces, afirman Fernández Flórez y Herrero de la Fuente [71], la gestión, protección y conmemoración de los documentados redactados en un monasterio o iglesia: «se gestiona el patrimonio con la reunión y organización racional de los documentos».

La obra editada por Bartol Hernández, Álvarez Tejedor y Morala Rodríguez cuenta con una presentación donde estos autores detallan cómo surgió el congreso al que nos referimos al principio y cómo mantuvieron la idea de publicar este volumen dedicado a los famosos cartularios. Se apunta también en la introducción que los artículos correspondientes al estudio léxico de los testimonios valpostanos aparecieron ya en 2012².

Esta monografía se estructura en dos bloques de diversa extensión: un primer apartado, titulado *Contexto histórico de los cartularios*, que ocupa un tercio del libro, y un segundo, *La lengua de los cartularios*. El primero está constituido por tres artículos, también de diferente tamaño, y el segundo por nueve. Llama la atención, al revisar el índice, la abundancia de investigaciones de corte grafemático o gráfico-fonético en detrimento de las aportaciones que versan sobre el análisis morfo-sintáctico de los testimonios.

El apartado primero, *Contexto histórico de los cartularios*, se hace muy necesario para comprender la importancia histórica de estos testimonios. Así, en el artículo titulado «El Obispado de Valpuesta, 881-1042» [19-65], Gonzalo Martínez Diez ofrece un recorrido por la historia del obispado, monasterio, abadía y colegiata de Valpuesta a través de sus obispos, abades, arcedianos y otros personajes importantes de la vida eclesiástica de Santa María de Valpuesta hasta su desaparición en el año 1088 cuando se integra, por decisión del rey, en el obispado de Burgos.

A continuación, José A. Fernández Flórez y Marta Herrero de la Fuente, en su artículo «Los Cartularios. Europa y España: algunos hitos» [67-92], revelan qué ocurría en la Europa Occidental mientras se redactaban los primeros testimonios que más tarde se recapitularían en ambos *becerros*. Así, el lector participa en un recorrido que comienza en el este del Imperio Carolingio, en la actual Baviera, a finales del siglo VIII, que continúa por Francia, Portugal y Galicia y que termina en Castilla y León. Además de los cartularios valpostanos, los autores destacan los *becerros* de Cardeña y de Sahagún y el tumbo de la catedral de León.

² Perdiguero Villarreal, H., Sánchez González de Herrero M^a. N. y Á. Líbano Zumalacárregui, *Aspectos léxicos en los Becerros de Valpuesta*, Anexos de la *Revista de Lexicografía* 18, 2012.

Y, enlazando con este último artículo, para terminar el apartado, José Manuel Ruiz Asencio, Irene Ruiz Albi y Mauricio Herrero Jiménez muestran «Los otros fondos documentales –además de Valpuesta– para el estudio del romance castellano en sus orígenes» [93-118]. En esta aportación, los investigadores viajan por las provincias y comunidades limítrofes con Valpuesta enumerando los fondos documentales que pueden estudiarse como complemento a los valpostanos para profundizar en el análisis de la lengua de *Orígenes*. De esta manera, el estudio paleográfico y lingüístico de la documentación de San Salvador de Oña, de Burgos capital, del monasterio de Santo Domingo de Silos, del monasterio palentino de San Román de Entrepeñas, del monasterio de Santo Toribio de Liébana, en Cantabria, de la documentación riojana de Nájera, de San Millán de la Cogolla y de Valbanera y de la navarra de San Miguel de Aralar y de Santa María de Irache, entre otros, permitirían al historiador y al filólogo completar y complementar los análisis de los cartularios de Valpuesta y trazar un *continuum* lingüístico de testimonios de esta zona tan importante para el estudio del español. También comentan los autores algunos de los problemas más comunes que halla el investigador cuando se acerca a las ediciones y transcripciones paleográficas, como, por ejemplo, errores de transcripciones de consonantes geminadas o la dificultad de establecer diferencias entre documento original y copia. Desde luego, la paleografía, como ciencia auxiliar de la historia y de la filología, proporciona una ayuda innegable en el análisis de textos escritos. Asimismo, y como el tercer artículo de este bloque demuestra con creces, los paleógrafos ponen al servicio de los filólogos su vasto conocimiento de los archivos ahorrándoles mucho trabajo de búsqueda. El historiador de la lengua es deudor, en este caso, de la labor realizada por Ruiz Asencio *et alii* puesto que ofrecen una base de análisis, como ya hemos apuntado, fiable para el estudio de los testimonios.

Por otra parte, en el segundo apartado, *La lengua de los cartularios*, encuentra el lector nueve artículos de corte lingüístico clásico sobre la lengua de los testimonios, que van desde estudios de carácter grafemático hasta sintáctico pasando por el estudio del vocalismo y del consonantismo de dichos testimonios, un estudio morfológico y discusiones varias sobre la teoría de Roger Wright que planteó en su libro de 1982 *Late Latin and Early Romance (in Spain and Carolingian France)*, traducido al español en 1989³.

El trabajo de Eustaquio Sánchez Salor, «El latín de los Cartularios de Valpuesta. La construcción» [121-139], explica varias construcciones sintácticas latinas de los testimonios valpostanos que afectan a la sintaxis de los casos, a la sintaxis oracional y a las conjunciones. Según este investigador, los redactores transvasaban al latín la frase en castellano, especialmente en el Becerro Gótico, lo que hace que nos encontremos una sintaxis claramente romance como, por ejemplo, el uso de la conjunción castellana *que* como relativo, como conjunción introductora de un mensaje y como conjunción complementiva [133], tema que también trata Bartol Hernández. Es interesante observar la opinión de un latinista sobre un tema al que tradicionalmente se han acercado hispanistas y romanistas. Precisamente la lengua de los documentos de *Orígenes* merece, o incluso exige, la colaboración de latinistas y romanistas o hispanistas puesto que los diferentes puntos de vista deben complementarse. El debate sobre en qué lengua están escritos los testimonios –latín o romance– sigue, como vemos, abierto y con opiniones enfrentadas.

³ Wright, R., *Latín tardío y romance temprano en España y en la Francia carolingia*, Madrid, Gredos, 1989 [traducción de Rosa Lalor].

A continuación, César Hernández Alonso, en su trabajo «Los primeros vestigios del castellano» [141-156], expone los motivos del paulatino romanceamiento de los documentos notariales en los siglos XII y XIII. Afirma Hernández Alonso que Alfonso VIII ya comenzó con la revolución cultural para convertir el romance en lengua de la administración. Pasa, después, a revisar los planteamientos de la teoría de Wright (1982), acaparando esta discusión la mayor parte de la extensión de la investigación, para concluir con una idea contraria a la de aquel. Hernández afirma que los escribanos «eran conscientes de que los documentos los escribían en latín, aunque deturpado, bárbaro o como se quiera, pero en latín «administrativo» que ellos conocían, sin que pasara por sus mentes que esas formas latinas eran la transcripción de la pronunciación diferente en romance» [154-155].

La siguiente aportación es la Pedro Sánchez-Prieto Borja: «Algunas cuestiones gráfico-fonéticas del consonantismo en los cartularios de Valpuesta» [157-170]. Sánchez-Prieto confirma que el Becerro Galicano muestra un dominio relativo de las grafías etimológicas mientras que el Becerro Gótico manifiesta confusión, por ejemplo, en lo relativo al betacismo. Añade una idea muy importante en lo que se refiere a la discusión sobre la lengua de los testimonios (latín, latín medieval documental, romance, castellano) ya que, según este investigador: «no podrá decirse que éstos [los cartularios] reflejen un «estado de lengua». Tampoco que sean, tomados en su conjunto, un testimonio del castellano de la zona en la que se elaboraron [...] Las formas que aparentemente siguen un dictado románico y que salpican estos textos no parece, para lo aquí estudiado, que tengan una filiación exclusivamente castellana» [169].

El cuarto de los artículos de este bloque lingüístico pertenece a Robert Blake. En su trabajo, «La grafemática del cartulario de Valpuesta y el continuo lingüístico» [171-182], postula que «la idea de esta escritura latinizante representa una expresión más bien logográfica del romance» [180] hasta que a partir del siglo XII se establece paulatinamente la escritura fonética. Este cambio se debe, según el investigador, a un proceso sociológico y lingüístico que tenía por base el hecho de que escribir *en latín* se conformaba como un hecho tremendamente flexible.

Los tres artículos que encuentra el lector a continuación pertenecen a José R. Morala, «El Becerro de Valpuesta. Aspectos gráfico-fonéticos. El vocalismo» [183-212]; Manuel Ariza, «Las consonantes palatales en los Becerros de Valpuesta» [213-218]; y Ramón Santiago, «Las palabras con las grafías <c>, <z>, <ç>, <t> final y <ss>, <s> en los Becerros de Valpuesta» [219-243]. En estas tres investigaciones se lleva a cabo de manera exhaustiva y detallada un estudio de tipo descriptivo del nivel gráfico-fonético de la lengua de los testimonios valpostanos. Los trabajos presentan multitud de ejemplos y de notas aclaratorias, siguen el esquema clásico y muestran una base sólida de análisis. Los tres autores confirman que los resultados no ofrecen grandes diferencias con las conclusiones obtenidas de estudios de colecciones documentales coetáneas de otras zonas⁴. También señalan la importancia del origen de los escribanos y redactores ya que han encontrado en los testimonios valpostanos presencia de elementos leoneses –como la palatalización de /- inicial o la asimilación de la preposición *en + la > ena* o la prepo-

⁴ Idénticas conclusiones extraen Perdiguero Villarreal, Sánchez González de Herrero y Líbano Zumalacárregui (cf. *supra* n. 2) respecto al léxico encontrado en los testimonios de Valpuesta donde también hay, por ejemplo, voces riojanas y navarro-aragonesas.

sición *con + la > conna-* y orientales, la presencia de la grafía navarra-aragonesa *gn* y la inversión *ng* para el fonema nasal palatal sonoro.

- (1) «kaballos, uobes, equas, baccas et *llectos*, bestimen<v>is, uasilia, utensilia» (Becerro Gótico, 12B)
- (2) «*ena* tierra» (Becerro Gótico, 187B); «*conna* divisa» (Becerro Gótico, 185B)
- (3) «*congno*bi» (Becerro Gótico, 1B); «*congno*ui» (Becerro Gótico, 1B); «*vinga*» (Becerro Gótico, 51B).

El penúltimo de los artículos ofrece un estudio morfo-sintáctico de un apartado muy concreto de la lengua de los testimonios valpostanos acompañado de un marco teórico riguroso y multitud de ejemplos. Rosa María Espinosa Elorza y Carlos Sánchez Lancis presentan la investigación «Determinantes, personales e indefinidos en los Cartularios de Valpuesta» [245-282]. Afirmar que los documentos valpostanos están escritos en latín medieval documental y que los escasos rasgos lingüísticos innovadores no permiten asegurar que estos testimonios se conformen como los primeros escritos en lengua romance. «Debemos entenderlos como la huella o el reflejo de un paso hacia el nacimiento del romance hispánico» concluyen [278].

Y, para finalizar el volumen, José Antonio Bartol analiza los «Aspectos sintácticos de los Becerros de Valpuesta» [283-302] de acuerdo con las nuevas perspectivas de la escuela de romanística alemana y la idea de las Tradiciones Textuales. La base de esta nueva perspectiva de estudio es la consideración de la tipología textual como un agente en el cambio lingüístico y, en este caso concreto, como afirma Bartol Hernández, del cambio sintáctico. En el caso de los *becerros*, las tipologías textuales más abundantes son la donación y la compraventa, ambas actos de transmisión de bienes. El autor ejemplifica, entre otros, con la conjunción *que* con valor final en lugar de *ut* o el adverbio de lugar latino *unde* que también alterna con la conjunción *ut* cuando forma parte de una construcción formularia de finalidad.

En resumen, muchos de los autores coinciden en que se deben ver los testimonios valpostanos como documentos en latín con «errores» romances, quizás como marcas de oralidad en la escritura, salvo los dos últimos documentos del Becerro Galicano que sí están redactados íntegramente en romance [193]. Evidentemente se conforman como una gran colección documental para continuar investigando el castellano de la Alta Edad Media pero se deben tomar con suma cautela puesto que son copias que abarcan diferentes siglos. La idea clave que transmite este conjunto de trabajos es que los cartularios de Valpuesta, retomando la cita de Sánchez-Prieto [169], no son un «estado de lengua», no podrían serlo, debido al carácter heterogéneo del conjunto de los testimonios.

Para terminar, cabe señalar que la obra reseñada adolece de homogeneidad formal: los artículos son de muy diversa extensión, unos son más minuciosos que otros, y las referencias bibliográficas aparecen de manera diferente en cada trabajo. Sin embargo, y sin ninguna duda, el volumen *Los cartularios de Valpuesta* supone un gran avance, sólido y exhaustivo, en el estudio de los testimonios valpostanos. Si a este estudio sumamos la edición de los documentos de Ruiz Asencio *et alii* de 2010 podemos concluir que contamos con una base de trabajo excelente para seguir investigando los orígenes del español.